

Desocupación

Aproximaciones para el tratamiento del trabajo y el desempleo

Servicio de Empleo de Cáritas Cba.

Con esta nota pretendemos crear inquietudes sobre esta problemática. Introduciremos al tema, en la esperanza de lograr nuevos aportes sobre el mismo.

Trabajo y Creación

Nunca estará de más, reconocernos asociados a la creación, desde el trabajo, que Dios asigna al hombre y con él a la humanidad de todos los tiempos para completar la obra creadora.

De ahí lo esencial y estructural que resulta analizar en el proyecto-Jesús, este quehacer en toda su dimensión y proyección universal al hombre.

La cuestión del trabajo y la creación nos enfrenta con una triple cuestión, en estos tiempos: El lugar que cada uno tiene en la tarea aludida. El que la tarea sea justamente remunerada, o que quien la haga reciba como contraprestación, en cualquier actividad o gremio que trabaje, no menos de lo necesario para vivir dignamente. Y en tercer término controlar que toda la actividad laboral sirva para enriquecer la creación, no dilapidarla, no dañarla, como nos informamos por las denuncias ecológicas. Este último aspecto, en otra parte, requiere otro tratamiento.

Trabajo y Redención

Ahora bien, si el trabajo nos permite colaborar en la creación y ésta fue hecha para el hombre, es la actividad laboral una

actividad redentora, entre otras muchas razones, porque acrece la obra que está a su servicio, para llegar a mayores grados de realización y felicidad. Léase también en esto "calidad de vida", en camino a la Vida de total plenitud.

Quiebre del plan:

Falta de Justicia - Ausencia de protagonismo

El plan creador, por decisiones sociales, se cambia y no cumple sus objetivos, deja el hombre de tener su lugar y por otra parte, no recibe por lo que hace - entre otros males- la retribución justa.

Siendo el trabajo la base de la cuestión social, puede resumirse su análisis en dos cuestionamientos fundamentales: el lugar para construir el mundo y otra su justa retribución. Cada vez que un hombre no tiene un lugar en el quehacer laboral, se quiebra el plan de Dios, en la tarea que nos ha dado de colaboradores de la creación.

Por otra parte la justa retribución nos enfrenta al valor del trabajo, a todo el sentido subjetivo, a todo lo que el hombre traslada al objeto o a la tarea que realiza, a toda su proyección de servicio, a lo que constituye la primera causa de creación de riqueza. Porque el trabajo es la causa de creación de riqueza, y no retribuido como tal es ir generando la injusticia social, dejando a los sectores que únicamente pueden aportar su trabajo, en estado de inferioridad.

Es importante destacar, en estos tiempos, que la cuestión

laboral, tiene esa doble problemática. Si al gran porcentaje de desocupación, le sumamos la cuestión retributiva, terminamos aceptando la baja, o la misérrima paga, como elección del mal menor. Por eso se ha dicho que: "En la actualidad ser explotado es un privilegio, pues se está dentro del sistema. Este sistema que en forma consciente excluye a un gran número de seres humanos. No se planifica el desarrollo para todos. Muchos seres humanos no cuentan, ni como mano de obra, ni como mercado. Son desechables, pues ni su vida ni su muerte afectan al sistema" (Richard, Pablo "Exclusión y Derechos Humanos").

Horizontalidad de la problemática

Los sectores más pobres fueron siempre por una sucesión de factores muchas veces analizados, quienes más sufrieron la falta de trabajo y una injusta retribución.

El trabajo precario, la "changa", el jornalero sin ninguna proyección de continuidad, han sido muchas veces analizados desde la sociología laboral y consecuentemente sus ingresos económicos.

La novedad de la situación actual radica en que no obstante el plan de estabilidad, el mejoramiento de la economía macro, y concretamente el aumento del PBI; la desocupación se extiende a todas las clases sociales, haciendo un tajo transversal en la sociedad. A los pobres, se suman ahora los nuevos pobres sin trabajo. Profesionales universitarios "devaluados" y en los

cuales la comunidad invirtió', los mayores de cuarenta años condenados a una situación de no-trabajo, que los desestructura y los desintegra socialmente. Pequeños comerciantes, caídos ante los "hiper". Pequeños talleres y Pymes, agonizantes, cuando no muertas. Fuerte esfuerzo para la creación de pequeños micro emprendimientos, sin proyección válida.

Técnica y Desocupación

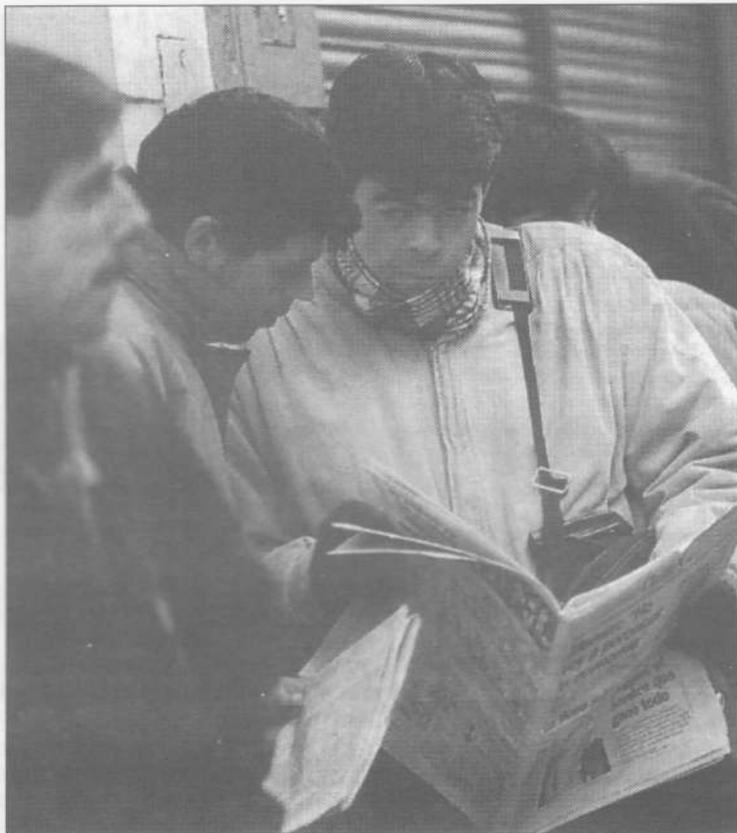
Al cuestionamiento de la desocupación debemos responder con creatividad y asumiendo el problema como una cuestión fundamental en lo social, y como integrante de la tarea evangelizadora del quehacer cristiano, en particular. No constituye el problema de la desocupación un anexo al resto de la cuestiones pastorales, sino parte de su esencial. En este aspecto recalcando nuestra concepción del hombre, centro del cosmos, requiere en forma permanente y acrecentada una acción social integral, que tienda a elevar al desocupado, a la condición de Sujeto.

Se hace necesario descubrir las causas de la cuestión y quizás sean aprovechables las experiencias de otros países, (ya que somos tan copiadores). El sociólogo y economista J. Rifkin, pone énfasis en la progresiva y avasallante sustitución de la actividad humana por los productos técnicos. Y si bien es cierto que lo advierte desde un país del primer mundo, es necesario, no repetir la experiencia. Si la técnica avanza, como proyección de la ciencia, debe ser al servicio del hombre.

Si el hombre tiene que trabajar menos horas para poder obtener más bienes, es un contrasentido, que no participe de sus beneficios.

Una de las formas de participar en esos beneficios, es disminuir las horas de trabajo, para que cada vez más cantidad de personas, puedan tener su protagonismo laboral y que ello, atento a la mayor cantidad de riqueza, no se haga en desmedro de la retribución de quienes aportan su fuerza de trabajo.

Quedan abiertas las inquietudes para las alternativas, desde esta realidad cada vez más universal que es el adelanto tec-



nológico.

La cuestión económica

La cuestión económica marca el imprescindible tratamiento de todas sus reglas. Vale repetir, la necesidad de profundizar la cuestión de que la economía es una ciencia instrumental, al servicio de las otras que tienen al hombre como sujeto central, en quien confluyen, como valor convocante. Sin perjuicio de ello, debemos introducirnos en el tratamiento de las normas económicas, de las denominadas reglas del mercado, de seleccionar qué es lo que el mercado puede captar, y qué le está totalmente prohibido. Fundamentalmente el trabajo no puede ser equiparado a una mercancía, sujeta al mercado.

Y así también será necesario revisar el origen y distribución de los impuestos, la orientación del gasto público, la administración de los fondos, y tantas cuestiones de las cuales no podemos renunciar a su análisis, si queremos cambiar el sistema de exclusión, en el que de una manera u otra estamos inmersos, porque el desempleo, o si se quiere su expresión más amplia la desocupación, es un producto final

de dicha exclusión.

La decisión política

Pero, no podemos dejar de advertir que las soluciones integrales proceden de las decisiones políticas. Por ello nos hace falta una seria inmersión en la cuestión política, lo cual no significa caer en la tipología ineficaz y corrupta, sino por el contrario, para cambiar la misma. Pero sin una decisión política no hay cambios totalizantes de la sociedad. Se hace necesario redefinir el rol del Estado: Su función, su proyección, su tarea de vector del bien común, la participación ciudadana, y su gran tarea de producir justicia. En esto es esencial la función de la sociedad jurídicamente organizada en el estado: producir e inducir justicia, todo para que el hombre logre mayores pasos de felicidad y no de dramas como los que se suceden en la actualidad.

Lubricando los mecanismos creativos: ¿qué pueden aportar los seguidores de Jesús?

Marilí Martín
Alberto Vanden
Rubén Layún